

CONSEJERIA DE EDUCACION Y CULTURA DEL PRINCIPADO
INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS
(C. S. I. C.)

BOLETIN DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS ASTURIANOS

Nº 135



AÑO XLIV

OVIEDO

Julio
Septiembre 1990

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Enfermedad y muerte en Asturias durante el siglo XIX (I): Un ejemplo del área central y zonas periféricas, por <i>Luis Julio Tascón Fernández</i> ..	431
Las manifestaciones artístico-culturales de la comunidad benedictina de la Vega, por <i>Andrés Martínez Vega</i>	473
Pérez de Ayala, Valle-Inclán y «la emoción del éxtasis», por <i>Víctor Ouimette</i>	489
El Privilegio de Páramo: Un «privilegio de hidalguía» a dos aldeas asturianas: Parmu (Páramo) y La Foceicha (Teberga), por <i>Javier Fernández Conde</i>	513
Asturias y el comercio con América en el siglo XVIII, por <i>Alfonso Menéndez González</i>	541
El yacimiento paleolítico de Santa María del Mar (Castrillón, Asturias). Características geológicas del entorno, por <i>Manuel Pérez Pérez y Leopoldo González Menéndez</i>	591
Toponimia de las <i>abeyas</i> entre los pueblos de Lena, por <i>Julio Concepción Suárez</i>	617
El archivo del conde de Agüera en Entragu (Teberga), por <i>Margarita Fernández Mier</i>	631

COMISERIA DE EDUCACION Y CULTURA DEL PRINCIPADO
INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS
1981

BOLETIN DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS ASTURIANOS

Depósito Legal: O. 43-1958
I. S. S. N. 0020-384X

Imprenta «La CRUZ»
Hijos de Rogelio Labrador Pedregal
Granda-Siero (Oviedo), 1990

TOPONIMIA DE LAS ABEYAS ENTRE LOS PUEBLOS DE LENA

JULIO CONCEPCION SUAREZ

LAS ABEYAS, EN LOS NOMBRES DEL LUGAR

Las abejas debieron ser, tiempos atrás, animales silvestres con una incidencia sustancial en la precaria alimentación humana y en la vida familiar con algunos otros usos. En principio, basta pensar en la serie de nombres de lugar referidos lo mismo a la palabra *abeja*, *abecha* (el propio insecto), que a *truébano* (casa de las abejas), o a los *arnos* (material de árbol para la construcción de esas colmenas). Se trata de palabras con bases léxicas distintas en su origen y en el tiempo, pero con funciones semejantes: designar los lugares frecuentes o propios de estos insectos, adonde los pobladores del valle podían acudir cada *seronda* y primavera, en la certeza de asegurarse unos *tarreños* de miel para su dieta y cera para alumbrar, sobre todo.

Así, varios nombres de lugar se refieren a las *abeyas* en el concejo:

Las Abeyas. Naveo: Varias fincas de pradera sobre el poblado, con abundantes sierros calizos y peñascos mayores; zona muy soleada en el alto y de suelo seco en la pendiente roquiza.

Tras d'Abeyas. Zurea: Finca y *mayaos* bajo *El Re Cuncu*, en la zona caliza en torno a *Chago*.

Tar d'Abeyas. Zurea: La misma zona según otros hablantes, que aún recuerdan los *truébanos* monteses de estas rocas unos años atrás.

Tar Abechal. Eros: Terreno pendiente, de pradera y castaños, bajo el pueblo.

L'Abeyera. Eros: Zona junto al pueblo.

L'Abeyera. Xomezana: Finca en *Val de Fuesos*, bajo la zona caliza de *La Pena la Portiecha*.

Pena Beyera. Eros: Terreno sobre el poblado.

Les Abeyeres. Tablao: Varias fincas en el canal junto al pueblo.

Corna Beyún. Teyeo: Promontorio apuntado en la ladera este del valle, sobre el pueblo, y junto al *Blime*; zona de calizas menores en el entorno que culmina en el macizo de *La Tesa*.

Corna Beyón. Teyeo: El mismo lugar, según otros hablantes.

Entre los hablantes lenenses, *l'abeyera* es una planta olorosa con aspecto de ortiga, pero sin sus efectos urticantes, *resquemosos*, al tocarla; se emplea para atraer las *abeyas* y meterlas de nuevo en los truébanos, al untarlos por dentro con su zumo verde mezclado con miel.

Esta costumbre antigua de cazar truébanos monteses es bien recordada aún hoy por paisanos de media edad. Con un poco de paciencia y conocimiento del terreno, los truébanos se identificaban pronto: en la *seronda*, las abejas, para construir la miel, necesitan mucha agua; beben con frecuencia en fuentes y regueros próximos, se hinchan lo que pueden, y vuelven directas al truébano en la peña o *caborna* correspondiente. Inmediatamente el paisano, que observa al acecho, las sigue como puede, y (aunque no sea a la primera) pronto descubre el lugar de la miel.

En otras ocasiones, cuando falla el acecho, se cambia el sistema: cerca de la fuente, o del reguero, se coloca un truébano nuevo, untado por dentro con un poco de miel y bien impregnado con el zumo de la planta *abeyera* (melisa o toronjil); en pocas horas empiezan a entrar en él las abejas. Se tapa con una sábana y se lleva al poblado.

Finalmente, cuando se descubre el truébano en lugar poco accesible, y peligroso, los cuidados eran mayores: se colocaba un truébano nuevo cerca del viejo; una vez bien ahumado éste, comenzaban a salir las abejas y a entrar en aquél, como se indicó más arriba. De esta forma, se hacían dos cosas importantes a la vez: aprovechar la abundante miel del colmenar viejo y formar un colmenar nuevo en lugar más accesible y menos peligroso para los lugareños. En estos casos de truébanos nuevos, puesto que las abejas no tenían alimento en reserva, se les colocaba algo de miel para algún tiempo.

Ahora bien, una vez transformado el truébano montés en algo más doméstico, habían de seguir los cuidados. Todavía hoy se usan técnicas adecuadas para el control de las abejas. Cuando se avecina una tormenta *las abeyas* suelen escaparse de los truébanos y

se extienden como nube baja entre las casas; por ello, para reducir las de nuevo a su lugar, se precisa cierta maña: se coloca una sábana blanca extendida sobre el suelo; al lado, uno o dos truébanos vacíos, cubiertos con otra sábana y también rociados por dentro con miel y *abeyera*, como ya se indicó; la persona experta en estos casos va salpicando el enjambre con una escoba bien mojada en agua; al mismo tiempo, otra persona colocada junto a la sábana y los truébanos toca suavemente una pequeña *cencerra*, y a la voz de «posa quería» (posa querida), las va *aqueridando*, es decir, reduciendo primero a la sábana en el suelo y, finalmente, al nuevo truébano. Tal es el proceso desde que las *abeyas ensaman* ('se escapan en enjambre') hasta que vuelven de nuevo al truébano.

La cuestión de la miel y las *abeyas* debió ser casi un arte en épocas aún no muy lejanas (ante el precio del azúcar), pero sobre todo algunos siglos atrás, cuando el azúcar estaba aún lejos de ser conocido en estas zonas montañosas y aisladas. Todavía hoy recuerdan los mayores (no digamos los ya ancianos) cuáles eran los puntos que había que recorrer cada *seronda* y primavera en busca de la miel y de los truébanos. *El Penón de Abiaos*, sobre Riospaso, tenía buenos truébanos, aunque muy difíciles de sacar, incluso para los más jóvenes, por lo escarpado de la caliza; *Corna Beyón*, bajo *La Tesa*, de donde llegaron a coger de una sola caborna de roble hasta sesenta kilos de un buen colmenar; en *Val de Fuesos*, próximo a la caliza de *La Pena la Portiecha*, hubo también *abeyas*; lo mismo ocurre en *Les Abeyeres* de Tablao, donde sacaron miel hasta los años sesenta; y, en general, hubo truébanos monteses en todas las zonas más o menos calizas del entorno, situados en las oquedades de las rocas, o en las cabornas de los troncos más gruesos, como las *fayas*, los *rebochos* y otros árboles centenarios.

Pero el arte (y la necesidad) de las abejas llegó tiempos atrás hasta el extremo de aguzar verdaderamente el sentido de los paisanos: cuenta hoy algún paisano viejo que, por los excrementos de la *fuína* (muy golosa de la miel), sabía que ésta frecuentaba los truébanos; y así, esperándola varias horas, en una ocasión la pudo seguir hasta el colmenar, donde cazó la *fuína* y volvió luego por la miel, que estaba en el tronco de una gran faya.

De la abundancia de colmenas en zona lenense ofrece algunos datos el Catastro del Marqués de la Ensenada: unas setecientas en total. Concretamente, 9 en Campomanes, 24 en Tiós, 22 en Sotiello, 39 en Zureda, 39 en Jomezana, 30 en Tuíza, 100 en Telledo,

29 en Piñera, 39 en Herías, 45 en Congostinas, 29 en Casorvida, 16 en Malvedo, 44 en Puente los Fierros, 88 en Parana, 108 en Cabezón, 25 en Llanos de Somerón, 30 en Santa Marina, 40 en Payares (1).

El mismo Catastro cita en Lena de Abajo otras 810 colmenas más (2), precisando además que la *cera* de la miel sirvió en su tiempo para pagar algunos impuestos, como los diezmos y primicias (3); esto da una idea del aprovechamiento sustancioso que los lenenses sacaban de *abeyas*, *truébanos* y colmenas, monteses o más controlados junto a los pueblos.

Entre las palabras aún en uso que recuerdan el origen del topónimo melero está la *abeyera*, planta que Acevedo recoge también en zona occidental como *abeveira* y que define como «melisa, planta parecida a la ortiga, de la cual gusta la abeja, y se llama 'herba abeyeira'» (4). La misma planta es identificada por C. Díaz Castañón en el Cabo Peñas con la *hierbabuena* (5). En Cabrales, su forma es *abiyera*. Por otra parte, Conde Sáez aclara que la *abeyera* es una planta que debe el nombre al hecho de que gusta especialmente a las *abeyas* (6). A la misma *abeja* se refieren otras voces como *abeyar*: «bullir las abejas, alborotarse», y aplicado a las personas: «andar de un lado a otro; estar despistado; dar vueltas en busca de algo, etc.» (7); y *abeyeru* es el «agujero de la colmena por donde entran y salen las abejas» (8).

Fuera de estas zonas asturianas, Lamano Beneite recoge en Salamanca *abejeo* como 'pasto de las abejas' (9). Frago García añade en zona aragonesa *abejera* como 'enjambre de abejas' (10). Moralejo Laso interpreta, asimismo, los topónimos gallegos *Abelleira*, *Abelleiras* a partir de *abella*, 'abeja' (11).

En la región de habla catalana, Griera cita el topónimo *Abellás* a partir de un *abellars*, 'sitios donde se colocan las colmenas' (12), de donde también otras formas del tipo *Pont d'Abella* (13) y seme-

(1) Catastro del Marqués de la Ensenada, 366, 451.

(2) Catastro del Marqués de la Ensenada, 366, 451.

(3) Catastro del Marqués de la Ensenada, 366, 490.

(4) ACEVEDO: *Vocabulario...*, p. 1.

(5) C. DÍAZ CASTAÑÓN: *El bable...*, p. 287.

(6) CONDE SÁEZ: *El habla...*, págs. 258 y ss.

(7) CONDE SÁEZ, *ibid.*

(8) CONDE SÁEZ, *ibid.*

(9) LAMANO BENEITE: *El dialecto...*, p. 175.

(10) FRAGO GARCÍA: *Toponimia...*, p. 19.

(11) MORALEJO LASO: «Sobre grafía...», p. 26.

(12) GRIERA: «Nombres...», p. 13, t. XXIX.

(13) AMIGÓ: *Toponimia...*, p. 26.

jantes. En la misma zona catalana, Amenós precisa que nombres de lugar como *Piera* tuvieron su origen en apis, 'abeja', y quieren decir «país d'abelles», pues sus habitantes se dedicaban a la explotación de la cera y de la miel (14), lo mismo que otros casos como *Hostalets de Pierola*, diminutivo de *Piera* (15), 'zona de abejas', como se dijo. Moreu Rey añade otros muchos a este campo: *Abellá*, *Abellarets*, y semejantes (16).

En otras zonas, las abejas motivaron otros nombres que sólo cambian su aspecto fónico; el origen es el mismo. En Aragón, *Abejar* fue un colmenar, explica Frago García (17), lo mismo que *Abejar* en Soria (18). Balaztena añade en Pamplona *Abejeras* (19). En Navarra, *abella* y *abeylla* es 'abeja'; *abelleyra*, 'lugar donde procrean las abejas'; y, en consecuencia, surgen topónimos del tipo *Abella* y semejantes (20), formas parecidas a las gallegas como *Abelleira* (21).

Concluye J. M. González que la *abeja* («*Apis Mellifica*») fue tiempos atrás un animal imprescindible en una economía familiar y alimentaria todavía desconocedora del azúcar; y no sólo porque la miel suplía al azúcar, sino porque con la miel se pagaban los diezmos; y al mismo tiempo se proporcionaba cera para el alumbrado de la casa y de la iglesia, cuestión primera en la economía de unos siglos atrás (22). De ahí la serie de topónimos peninsulares que tienen por referencia en su origen las abejas (apícula, en latín).

En definitiva, la referencia de los topónimos estudiados es la misma en todos los casos: se trata de zonas montañosas más o menos próximas a calizas o roquedos, en las que con frecuencia se recogía miel, cera, truébanos o todo ello a un tiempo. Lo único que cambia es la fonética de cada voz toponímica. En algunos casos resulta muy clara: *Las Abeyas*, 'lugar de abejas'; *L'Abeyera*, 'tierra abejera'; *Pena Beyera*, 'peña abejera', y semejantes. En otros casos, las voces no son tan claras: *Corna Beyón*, o *Corna Beyún* según otros hablantes, lugar sobre un picacho apuntado, o *Tar Abechal*, posiblemente con la preposición *trans*, reducida primero a *tra-* (como en *tramontana*), y metatizada luego en *Tar* por simple fonía contextual en el uso hablado toponímico.

(14) AMENÓS: *Etimologías...*, p. 28.

(15) AMENÓS: *Op. cit.*, p. 29.

(16) MOREU REY: *Els noms...*, 66.

(17) FRAGO GARCÍA: *Toponimia...*, p. 19.

(18) SANTANO: *Diccionario...*, p. 275.

(19) BALAZTENA: *Toponimia...*, p. 59.

(20) GRACE ALVAREZ: *Topónimos...*, p. 43.

(21) COMISIÓN: *Toponimia...*, p. 58.

(22) J. M. GONZÁLEZ: *Toponimia...*, págs. 355 y ss.

ARNÓN, ARNOS Y ARNIECHA

Otra serie de nombres de lugar (ciertamente, no muy abundante en Lena) designan la miel y las abejas con palabras un poco menos claras que las ya vistas más arriba:

Arniecha. Bendueños: Finca de pradera, en parte rodeada de monte y hayedo, bajo Paradiecha, en el valle de *Alceo* y *Bendueños*; oeste de *La Penasca Xuviles*.

Arniecha. Teyeo: Pradera sobre el Río Tuíza, bajo *El Cocheu Armá*.

Arnón. Piñera: Conjunto de casas y cuadras (hoy despoblado) en la loma que divide las tierras de Piñera y La Cortina. Vivieron hasta los años ochenta.

Arnos. Teyeo: Altozano junto al pueblo.

Chinu los Arnos. Teyeo: Pequeño rellano junto al anterior.

En el habla lenense, todavía sigue relativamente arraigada la voz *arna* para designar la 'corteza del abedul o de cualquier otro árbol, sobre todo el roble y el *rebuchu*'; con esa corteza, adecuadamente separada del tronco y una vez seca, se hacían los truébanos para las colmenas.

Pero es fuera de la zona lenense donde todavía hoy se practica la costumbre como antaño. En la zona de Pesoz, Grandas de Salime o Taramundi, los *arnos* son cortezas del árbol que llaman allí *sufreira* o alcornoque; con estas cortezas, debidamente sacadas del tronco, construyen *truébanos*, *trobo* y *calduyas* o tapas de las colmenas; para ello, se hace un corte en redondo sobre la corteza del tronco, más o menos grueso, a un metro de longitud; una vez separada la corteza, se extiende con cuidado hasta conseguir una lámina lisa; luego se va cortando a la medida deseada de los truébanos y las calduyas; con ellos se hacen las colmenas para los *cortinos* de estas zonas, particularmente meleras. Algo semejante se haría entonces en estas zonas lenenses, pues en los vecinos pueblos alleranos los arnos también son las 'colmenas'; en singular, simplemente *el ernu*; lo que puede variar es el tronco de donde proceda la corteza; así señala Manuel Menéndez que en el cuarto de los valles occidental esas cortezas se sacan del *reboño* (23).

Por otra parte, esa corteza de los árboles tenía más funciones que la de truébanos en colmenas. Así, R.-Castellano recoge también *arna* en zona occidental como «recipiente de corteza de árbol en el que se hace la colada» (24). En Teverga, García Arias señala

(23) M. MENÉNDEZ: *El cuarto...*, p. 39.

(24) RODRÍGUEZ-CASTELLANO: *Contribución...*, p. 166.

también que *el arna* es «tina de madera donde se metía la ropa para hacer la colada», colocándola sobre el *abogadeiru* (25). En Pravia se usa la expresión «tar comu'n arna», con el sentido de 'estar muy delgado', es decir, como la corteza de un árbol (26). Finalmente, en Colunga *arnia* también es 'corteza de árbol' (27). Y en Ancares, J. R. Fernández recoge *arna* como cualquier clase de corteza de árbol, y *desarniar*, 'descortezar el árbol' (28). Ya en Oseja de Sajambre, *el arno* se aplica al 'molde para hacer queso', y es de corteza de salguero (29), quedando la voz *arnietsa* como «aro hecho generalmente de corteza de *tsamera*, que se utilizaba para hacer la colada» (30), algo semejante a lo que ocurre en Cabrales, donde los *arnios* son 'los aros de madera para dar forma al queso'.

Fuera de estas zonas asturianas, o de antigua marca asturiana, ocurre algo semejante. En Huesca, *arna* es 'colmena' y *arnal* 'colmenar' (31). En Aragón, *arna*, 'vaso de colmena' (32), y *arnal*, 'colmenar' (33) también. Finalmente, Hubschmid observa que se trata de una voz no-indoeuropea común a varias lenguas peninsulares, referida a la 'corteza del roble o de otros árboles', y documentada en las Glosas como *arna*, 'vas apium' (34), es decir, 'vaso de las abejas, colmena'. Finalmente, en la misma lengua española, *arna* es también 'vaso de colmena' (35).

Ya entre los nombres de lugar, en Cangas del Narcea existe *L'Arna*, que es un monte roquizo y pendiente; en Columga, *Arnada* y *Arniella* (36); en Galicia, *Arnela* (37), a partir del gallego *arna*, 'corteza de árbol'. No obstante, se entra ya en el impreciso campo de las homonimias toponímicas; efectivamente, topónimos con formas semejantes pueden tener sentidos originales bien distintos. Así, Merino Urrutia señala algunos topónimos riojanos y burgaleses compuestos de *arna*, como *Lanzarna*, *Utarna*, *Arnaluja*, *Arnabuja* (38), a los que no da explicación concreta. Alarcos

(25) GARCÍA ARIAS: *El habla...*, p. 199.

(26) GARCÍA VALDÉS: *El habla...*, p. 167.

(27) VIGÓN: *Vocabulario...*, p. 63.

(28) J. R. FERNÁNDEZ: *El habla...*, p. 210.

(29) FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ: *El habla...*, p. 196.

(30) FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *ibid.*

(31) BALLARÍN: *Vocabulario...*, p. 141.

(32) BARAIBAR: *Vocabulario...*, p. 39.

(33) BORAQ: *Diccionario...*, p. 166.

(34) HUBSCHMID: «Lenguas no-indoeuropeas», págs. 162 y ss.

(35) D.R.A.E., v. *arna*.

(36) VIGÓN: *Vocabulario...*, p. 491.

(37) COMISIÓN: *Toponimia...*, p. 28.

(38) MERINO URRUTIA: *La lengua vasca...*, p. 39.

Llorach cita en zona riojana también *Arnedo*, *Arnadillo*, documentados *Arneto* en 1049, pero que parece interpretar a partir de *arena* (39), por ello, lejos del sentido hasta ahora señalado. Diogo Correia señala también los portugueses *Arneiro*, *Arneirós*, *Arneirão* como 'terreno arenoso' (40). Grace Alvarez interpreta, en cambio, los castellanos *Arno* y *Arnedo* como procedentes de un germánico *arn*, 'águila' (41), todavía más distante. Y aún Rivas Quintas cree que los gallegos *Arna* y semejantes tienen en su origen una base hidronímica de raíz preindoeuropea, del tipo **ar-n* 'agua' (42), con lo que deja en evidencia la necesidad de no generalizar los sentidos toponímicos sin comprobar en cada lugar la morfología del suelo, cultura regional y otros datos locales que identifiquen los topónimos concretos.

Respecto a los lugares aquí descritos, el sentido referencial también parece claro, como en los que aludían a las *abeyas*. Otra cuestión será el origen primero de esas voces en torno al *arna*. Señala Corominas que el aragonés *arna*, 'colmena', es palabra común a otros dialectos españoles, como el catalán, y románicos como el italiano *arnia*; pero de origen incierto, por lo que se supone prerromano (43). Recoge el mismo autor el corso *arna*, con la misma forma que el asturiano, y con el sentido de 'corteza' también; para Corominas se trataría de un posible indoeuropeo hispano del tipo **aro-s*, 'ruedo', de donde se pasaría a **arō-nā*, 'corteza cilíndrica', y de ahí a *arna*, *arnia*, con esa frecuente /i/ secundaria en asturiano; resultarían de este modo los citados asturiano *desarniar*, 'descortezar el árbol', y aragonés *arnal*, *arnero*, 'colmenar'; *arnera*, 'colmena' (44).

En conclusión, los topónimos aquí estudiados están referidos a dos *dostumbres* en torno a las *abeyas*: de un lado, los montes de arbolado que por su calidad producían troncos adecuados para fabricar *truébanos* (caso de *Arniecha*); del otro, lugares propios para colocar los *truébanos* hechos con los *arnos* (caso de *Arnón*, *Chinu los Arnos*). Su función entre los antepasados de estas montañas era la misma: recoger la miel, la cera y las mismas *abeyas*, en el mejor de los casos. La prueba está en que *Arnón*, hoy des poblado, sigue conservando la cría de abejas con los últimos *truébanos* en los corredores de las casas vacías.

(39) ALARCOS LLORACH: «Apuntaciones...», p. 479.

(40) DIOGO CARREIA: *Toponimia...*, p. 20.

(41) GRACE ALVAREZ: *Topónimos...*, p. 107.

(42) RIVAS QUINTAS: *Toponimia...*, p. 108.

(43) COROMINAS: *Diccionario...*, I, págs. 339 y ss.

(44) COROMINAS, *ibid.*

TRUEBANO Y TRUBIECU

Un tercer grupo de nombres de lugar con referencia a la industria de las *abeyas* se apoya en los *truébanos*. Y, como en el caso del *arna* y los *árnos*, la voz no está muy clara en sus orígenes, aunque sí en el sentido. No abundan los topónimos, pero bastan los que hay:

Truébano. Bendueños: Lugar del poblado.

El Truébanu. Arnón: Fuente en el caserío.

El Truíbanu. Bendueños: Finca bajo Bendueños.

Trubiecu. Los Pontones: Finca abundante en lamas.

En el habla lenense, el *truíbanu* es 'la colmena' (45), lo mismo que *truébano* en el occidente asturiano: 'colmena hecha con un tronco hueco' (46); Rato lo define con una función paralela: «El canasto en que los pasiegos llevan a la espalda los niños de pecho» (47). De modo que la evolución parece evidente: primero sería un simple 'tronco hueco', para varios usos, que luego se fue concretando en el de 'colmena', sobre todo.

Efectivamente, García Rey señala en El Bierzo ambos sentidos para la voz *truébano*: de un lado, «vaso formado por un grueso tronco hueco de árbol, que lleva en su parte inferior una trampilla por donde sale lo que contiene, y se usa en algunos lugares de las montañas bercianas»... «para guardar el grano, la sal y otros productos»; de otro lado, 'colmena' (48); y, en la zona leonesa en general, coexisten los dos sentidos de 'tronco hueco' y 'vasija' (49).

Con usos para la miel y las *abeyas*, explica J. M. González que los *truébanos* se hacen con un tronco hueco de castaño, se cierran con una tabla por un lado extremo y, verticalmente, se tapan por arriba con dos tejas; se colocan alineados con la puerta de entrada hacia el sol (50).

No obstante, como se dijo más arriba, el origen de la palabra se esfuma en el tiempo. Constantino García supone una evolución fónica y analógica a un tiempo; para este autor, se trataría del latín *tūbūlus*, con el sentido de «canalis, fistula per quam aqua, aut fumus, aut calor exigue permeat» (51); Constantino García se

(45) NEIRA MARTÍNEZ: *El habla...*, p. 154.

(46) RODRÍGUEZ-CASTELLANO: *Contribución...*, p. 290.

(47) RATO: *Diccionario...*, p. 239.

(48) GARCÍA REY: *Vocabulario...*, p. 153.

(49) RUBIO: *Vocabulario...*, p. 318.

(50) J. M. GONZÁLEZ: *Toponimia...* págs. 356 y ss.

(51) CONSTANTINO GARCÍA: «Trobo, truébano...», p. 378.

apoya en un dato ofrecido por J. M. González, según el cual para sacar agua en terreno llano se planta en el suelo un tronco hueco de colmena o truébano, de modo que por él vaya surgiendo el agua a la superficie; de ahí concluye que la colmena también se emplea como 'tubo' (52). Según esto, se trataría de una identificación de *truébano* con 'canalis' y 'fístula', a partir de *tubo* (*tübūlus*), como 'tronco para hacer la colmena'. De modo que para este autor a partir de *tübūlus* habría una evolución clara en lo fonético y en lo semántico a un tiempo: el grupo secundario -b'l- resultaría por rotacismo -br-; una vez metatizado, se convertiría en -rb-, lo mismo que otros casos gallegos como *stabulu* > *estra-bo*, *buitre* > *bruite* y semejantes; de esta forma, resultarían las voces asociadas por Constantino con la misma base (*trobo*, *truébano*, *trubieco*) (53).

Pero en definitiva, el proceso parece complicarse con esa dip-tongación anómala de una /ũ/ en /ue/, que, a su vez, habría que ejemplificar en la zona. Con todo, el sentido de 'hueco' es común a todas estas voces.

En cambio, Corominas al citar el leonés *truébano*, 'colmena', se remonta a una base prerromana. Al hablar del castellano *troi*, 'especie de granero', se remonta con reservas a un posible gótico **thraúhs*, con el sentido de 'arca', en escandinavo antiguo *thró*, alemán antiguo *thuha*, 'arca, armario'; anglosajón *thruh*, 'arca, caja' (54); rético y lombardo-alpino *truveš*, 'granero, cabaña del pastor quesero'; Corominas cita para estas lenguas la forma antigua documentada *torbace* (766), también con el sentido de 'granero', reducida en otras del tipo *torba*, *tórbora*. Por todo ello, este autor se inclina a pensar en una voz indoeuropea afín al britónico antiguo *treb*, 'vivienda'; y al lituano *troba*, 'edificio', siguiendo también a Meyer-Lübke entre otros (55).

En el caso concreto del asturiano *truébano*, afirma Corominas que sí podría haber relación con el étimo de este campo léxico; de modo que *truébano*, 'colmena y cuna', lo mismo que *trobo* y *trubiecu*, *tribieco* y semejantes, con funciones toponímicas también, se remontarían a la citada base indoeuropea documentada en las lenguas citadas (56).

(52) CONSTANTINO GARCÍA, *ibid.*

(53) CONSTANTINO GARCÍA, *ibid.*

(54) COROMINAS: *Diccionario...*, V, págs. 653 y ss.

(55) COROMINAS: *Diccionario...*, V, p. 654.

(56) COROMINAS, *ibid.*

Más difícil sería, sin duda, asociar *truébano* a otras formas del tipo **throp*, citada por el mismo Corominas para el fránico con el sentido de 'asamblea', y que dejó derivados en bajo alemán antiguo y escandinavo como *thorp*, 'pueblo', 'aldea', 'reunión de la gente de un pueblo, multitud'; en francés *troupe*, 'banda de animales o de gente', lo mismo que *troupeau*'; en francés antiguo *tropel*, 'rebaño', y *trop*; o en español *tropa*, asturiano *atropar*, 'juntar, amontonar'; aragonés *tropilla*, 'manada de cabezas de ganado mayor'; *tropero*, 'conductor de una tropa de carretas de ganado' (57).

Concluyendo este punto, aunque por el sentido la base germánica de los francos **throp*, 'asamblea', hubiera podido derivar en lo que de 'multitud, rebaño, montón, manada', pudiera tener el *truébano* asturiano, tampoco parece claro en lo fonético, pues otras voces del tipo *cuévano* (lat. *cōphinu*) tienen ya una /ō/ breve, y evolución normal, por tanto.

Finalmente, José Manuel González deriva del latín *tōrus*, 'hinchazón, protuberancia, bulto', topónimos asturianos del tipo *Truóbano*, *Trobanones*, *Truébano* (58). Para este autor, las voces asturianas *trobo*, *truebu*, *truébanu*, *trubieu*, *trubiecu* pueden tener el mismo origen a partir del latín *torus*, que dejó en castellano *tuero*, 'leño, tronco'; y la misma base ya había creado en latín el diminutivo *torulus*, con el sentido de 'parte inmediata al túetano de la madera' (59).

El paso de la voz *truébano* a los usos toponímicos asturianos que cita, lo explica J. M. González de la siguiente manera: «cuando el nacimiento de una fuente se hallaba en un sitio horizontal de modo que el agua, por falta de desnivel, se derramaba en torno al punto por donde brotaba, con objeto de aislar el agua naciente de la de su contorno, era costumbre hincar en el suelo un tronco hueco de colmena o *truébano* de tal forma que el agua brotase en el interior del mismo» (60). De ahí los topónimos correspondientes.

Esta base supuesta por J. M. González explica la diptongación, al tratarse de /o/ tónica breve, aunque no aclara el autor los pasos consonánticos (metátesis, antihiáticas...) en cada una de las voces asturianas.

(57) COROMINAS: *Op. cit.*, p. 662.

(58) J. M. GONZÁLEZ: *Toponimia...*, págs. 177 y ss.

(59) J. M. GONZÁLEZ, *ibid.*

(60) J. M. GONZÁLEZ, *ibid.*

Ya en las referencias concretas de los topónimos lenenses citados, puede pensarse, en principio, en esa motivación inmediata del *truébano* como artificio para recoger el agua del suelo en lugares pantanosos y lamas; es el caso del *Trubiecu* en Los Pontones (un lamedal, *chamarguizo*); o el mismo *Truébano* del poblado de Arnón (una fuente). Ahora bien, como queda recogido más arriba, los *truébanos* se asocian a las abejas en la zona primero que al agua y a las fuentes, aunque en ocasiones el mismo *truébanu* pudiera servir de artificio adecuado para captar las siempre incontrolables aguas de un lodazal, de una *chamarga*.

En fin, las voces *truébano*, *truíbanu*, *trubiecu* en usos toponímicos lenenses hacen pensar (al otear el terreno) en determinadas zonas estratégicamente adecuadas para la captura, recría, localización, seguimiento o alimentación de *abeyas*, bien colocando allí mismo los *truébanos*; bien seleccionando los troncos y la madera pertinente en los lugares donde se dieran mejor y resultara más fácil su preparación para la captura. Más aún, en los pueblos citados de Bendueños y Arnón, los dos en altozanos divisorios de vaguadas distintas, la costumbre se mantiene hasta hoy.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- 1.—ACEVEDO Y HUELVES, B., y FERNANDEZ, F. M.: *Vocabulario del bable de occidente*. Madrid, 1932.
- 2.—ALARCOS LLORACH, E.: «Apuntaciones sobre toponimia riojana». *Rev. Berceo*, t. V, núm. 16 (págs 476-492). Logroño, 1950.
- 3.—ALVAREZ, Grace: *Topónimos en apellidos hispánicos*. Estudios de Hispanofilia. Nueva York, 1968.
- 4.—AMENÓS ROCA, A.: *Etimología dels pobles de la comarca d'Igualada*. Igualada, 1957.
- 5.—AMIGÓ I ANGLÉS, R.: *Toponimia de Vila-Seca de Solcina i del seu terme municipal*. Ed. Monografies de Vila-Seca-Salou. Tarragona.
- 6.—BALAZTENA, I.: «Toponimia del término de Pamplona». *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica* (págs. 59-63). Zaragoza, 1949.
- 7.—BALLARÍN CORNEL, A.: «Vocabulario de Benasque». *A. F. A.*, XVI-XVII (págs. 127-211). Zaragoza, 1965-1966.
- 8.—BARÁIBAR Y ZUMÁRRAGA, F.: *Vocabulario de palabras usadas en Alava*. Madrid, 1903.
- 9.—BORAO, Jerónimo: *Diccionario de voces aragonesas*. Zaragoza, 1908.
- 10.—Catastro del Marqués de la Ensenada. Libro 366. Archivo General de Simancas.

- 11.—Comisión de Toponimia da Xunta de Galicia. Santiago de Compostela, 1980.
- 12.—CONDE SAIZ, M.^a V.: *El habla de Sobrescobio*. Mieres del Camino, 1978.
- 13.—COROMINAS, J., y PASCUAL, J. A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos. Madrid, 1980.
- 14.—DÍAZ CASTAÑÓN, C.: *El bable del Cabo Peñas*. IDEA. Oviedo, 1966.
- 15.—DIOGO CORREIA, J.: *Toponimia do concelho de Cascais*. Cascais, 1964.
- 16.—FERNÁNDEZ y GONZÁLEZ, A. R.: *El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre*. IDEA. Oviedo, 1959.
- 17.—FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. R.: *El habla de Ancáres (León)*. Universidad de Oviedo, 1981.
- 18.—FRAGO GARCÍA, J.: *Toponimia del Campo de Borja*. Estudio lexicográfico. Zaragoza, 1980.
- 19.—GARCÍA ARIAS, J. L.: *El habla de Teberga. Sincronía y diacronía*. A. O. XXIV. Oviedo, 1974.
- 20.—GARCÍA, Constantino: «Trobo, Truébano y Trubiecu». A. O. XII. Oviedo, 1962.
- 21.—GARCÍA REY, V.: *Vocabulario del Bierzo*. León, 1979.
- 22.—GARCÍA VALDES, C. C.: *El habla de Santianes de Pravia*. Mieres del Camino, 1979.
- 23.—GONZÁLEZ, J. M.: *Toponimia de una parroquia asturiana*. IDEA. Oviedo, 1959.
- 24.—GRIERA, A.: «Nombres de santo y de lugar de la diócesis de Gerona». B. D. E. XXIX. 1948-1949.
- 25.—HUBSCHMID, Johannes: «Lenguas no-indoeuropeas: testimonios románicos», en E. L. H., t. I. C.S.I.C. Madrid, 1960.
- 26.—LAMANO BENEITE, J. de: *El dialecto vulgar salmantino*. Salamanca, 1915.
- 27.—MENÉNDEZ GARCÍA, M.: *El Cuarto de los Valles*, t. II. IDEA. Oviedo, 1965.
- 28.—MERINO URRUTIA, J. J. B.: *La lengua vasca en La Rioja y Burgos*. Logroño, 1978.
- 29.—MORALEJO LASO, A.: «Sobre grafía y pronunciación de los topónimos gallegos». Rev. Verba, núm. 3 (págs. 11-34). Santiago de Compostela, 1976.
- 30.—MOREU REY, E.: *Els noms de lloc*. Barcelona, 1965.
- 31.—NEIRA MARTÍNEZ, J.: *El habla de Lena*. IDEA. Oviedo, 1955.
- 32.—RATO y HEVIA, A. de: *Diccionario bable*. Madrid, 1891 (reedición de Ramón de Rato). Planeta, 1979.
- 33.—REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*. 19 edición. Madrid, 1970.
- 34.—RIVAS QUINTAS, E.: *Toponimia de Marín*. Rev. Verba, anexo 18. Universidad de Santiago de Compostela, 1982.
- 35.—RODRÍGUEZ-CASTELLANO, L.: *Contribución al vocabulario del bable occidental*. IDEA. Oviedo, 1957.
- 36.—RUBIO ALVAREZ, F.: «Vocabulario dialectal del Valle Gordo». León. R.D.T.P., t. XVIII (págs. 264-320). Madrid, 1961.
- 37.—SANTOS y LEON, D.: *Diccionario de gentilicios y topónimos*. Paraninfo. Madrid, 1981.
- 38.—VIGÓN, Braulio: *Vocabulario dialectológico del concejo de Colunga*. R.F.E. Anejo LXIII. Madrid, 1955.